

## B I B L I O G R A F Í A

BRUNET, R.; ECKERT, D., y KOLOSOV, V. L.: *Atlas de la Russie et des pays proches*. Montpellier-París, Collection Dynamiques du Territoire, n.º 15, Reclus-La Documentation Française, 1995, 208 pp.

Según los autores, es uno de los primeros resultados de la cooperación institucional entre el Grupo de Interés Público RECLUS de Francia y el Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias (IGRAN) de Rusia. Se trata de una obra cartográfica que abandona la estructura tradicional que ha venido caracterizando a los Atlas nacionales y regionales, centrándose, en su lugar, en los grandes temas alrededor de los cuales giran la vida y la sociedad en los territorios analizados.

Una vez presentado el ámbito geográfico en sus grandes trazos –organización administrativa, población y relieve– el Atlas se adentra en el estudio de un hecho esencial que conforma el territorio: la producción y los recursos. En este segundo capítulo se analizan con mucho detalle aspectos relacionados con la dis-

tribución de la población, el valor de la producción industrial, los recursos naturales, la energía, el empleo, el proceso de industrialización, los modelos de regiones industriales, el espacio agrícola, los transportes, etc. Como puede verse, son todos ellos temas clave alrededor de los cuales se organiza la trama humana que va a configurar los paisajes geográficos.

El capítulo tercero aborda un tema de mucha actualidad: el medio ambiente. La ocupación del suelo y su dinámica, los paisajes vegetales y el estado de los bosques, los ecosistemas, el agua, la contaminación, los efectos del turismo son, entre otros, algunos de los contenidos que, sin un aparente orden, se van sucediendo a lo largo de treinta páginas. Llama la atención la novedad del tema y el adecuado tratamiento cartográfico que ha recibido, siendo enormemente valiosas las apreciaciones que el lector puede tener después de un atento análisis.

Un título muy sugerente encabeza el capítulo cuarto: Espacios de vida. Esencialmente hace referencia a las condiciones en

que el hombre se asienta y a aquellas características e idiosincrasia de los pueblos que habitan el territorio analizado (etnias, religiones, cultura, población rural y urbana, características demográficas, etc.). Sin el ánimo de ser exhaustivos, los autores se centran en aquellos aspectos nucleares que entienden son decisivos para entender el momento actual de un ámbito geográfico en plena transformación.

Por último, en los dos capítulos que cierran el Atlas se hace un balance de las tensiones generadas en esa *Rusia y los países cercanos* y los nuevos horizontes que se vislumbran. Son dos capítulos de difícil y arriesgada estructuración que sólo es posible abordar desde el profundo conocimiento geográfico y el buen hacer cartográfico. Los movimientos naturales y migratorios de la población, los refugiados, las elecciones, el alcoholismo, la droga, la reforma agraria, la crisis del mundo rural e industrial, el surgimiento de empresas o la proliferación de banca, etc., son algunos temas tratados en el capítulo dedicado a las tensiones. Tan interesante como lo anterior es la nueva configuración política de la CEI con sus disparidades, fragilidades, nuevos dese-

quilibrios y conflictos étnicos que es abordado en el último de los capítulos del Atlas.

A pesar de las dificultades propias a un ámbito que vivió encerrado en sí mismo durante largo tiempo y que en los últimos cinco años ha sufrido cambios de gran envergadura, el Atlas no es una obra improvisada. Reúne los conocimientos de un extenso equipo de geógrafos que contrastaron con rigor los resultados y evitaron ofrecer una cartografía dudosa. La desaparición de los tabúes y el dogmatismo ideológico, auténtico filtro que impidió en el pasado presentar con el debido rigor científico la realidad social y económica del país, ha hecho posible ahora incluir en el Atlas todos aquellos aspectos necesarios para la mejor comprensión de los problemas que se concitan en el antiguo espacio soviético.

En resumen, pues, una excelente obra que sin duda ayudará a docentes, investigadores, técnicos de la gestión territorial y público en general a tener una idea veraz de un espacio que vive momentos difíciles y que sigue siendo clave en el contexto mundial.

José SANCHO COMÍNS

COLARD, A.; VANDERMOTTEN, C.: *Atlas Economique de la Belgique*. Bruxelles, Editions de l'Université de Bruxelles, 1995, 164 pp.

Hace una docena de años apareció la primera edición que ahora se ha visto continuada por este volumen con datos actualizados y una cuidada presentación. Básicamente mantiene la estructura de la primera edición y se nutre de la misma fuente de datos (el Instituto Nacional de Estadística).

El Atlas se articula en dos grandes apartados. En el primero se representa analíticamente el comportamiento espacial de las 24 ramas de actividad. A cada una de ellas se le dedican cinco mapas: Distribución del Valor Añadido (VA), evolución a precios constantes de 1985 del VAB entre 1978 y 1992, evolución en términos relativos de la participación de cada comuna en el cómputo nacional, participación de cada rama en la economía local y VA por Km<sup>2</sup>. Estos cinco mapas tiene como unidad espacial de referencia la Comuna, otorgándosele una mayor importancia al primero, que llega a ocupar la mitad de la lámina. Los mapas están acompañados por un texto explicativo en el

que se incluyen tablas con la relación de las diez comunas más importantes según el sector o rama de actividad tratada y, ocasionalmente, las diez empresas mejor situadas por su VA.

En la segunda parte se trata de presentar la visión más integrada y global de la economía. Comienza por la representación del cambio producido en los tres grandes sectores económicos bajo una estructura parecida (VA a nivel de comuna en Agricultura, Industria y Servicios, variación temporal en términos absolutos y relativos y significación espacial -VA/habitante y Km<sup>2</sup>-). Resulta muy interesante la tipología de las estructuras espaciales de la que deriva una regionalización y el análisis *shift on share* donde se compara la realidad de 1992 a un modelo teórico esperado. Por último, se contemplan diversos aspectos relacionados con la economía que resultan de gran interés (centros de coordinación, penetración del capital extranjero, comercio exterior, sociedades de desarrollo regional, impacto de las subvenciones europeas, etc.).

En resumen, se trata de un Atlas que enlaza con la tradicional producción de cartografía económica. Su presentación es sencilla y la reiteración del dise-

ño facilita al lector la percepción de las ideas básicas sobre la estructura económica belga y su reciente evolución. Un acierto que merece ser tenido en cuenta.

José SANCHO COMÍNS

GLACKEN, Clarence J. (1996): *Huellas en la Playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta finales del siglo XVIII*. Prólogo de Horacio Capel. Col. «La estrella polar», Barcelona, Ediciones del Serbal, 729 pp.

Entre la abundante bibliografía anglosajona acerca de la historia del pensamiento geográfico no faltan algunas obras relevantes, verdaderos hitos en el devenir de línea de trabajo. Una de ellas, un auténtico valor entre los estudios sobre historia de las ideas, es la publicada en 1967 por Clarence J. Glacken y que ahora es editada en castellano bajo la supervisión de Horacio Capel, autor además de una interesante introducción sobre la figura y la obra del antiguo miembro del Departamento de Geografía de la Universidad californiana de Berkeley.

El título del libro de Glac-

ken, en principio un tanto enigmático, *Huellas en la playa de Rodas*, se refiere a una anécdota clásica tomada de Vitrubio, según la cual un náufrago en la playa de Rodas al observar unas figuras geométricas en la arena gritó «enhorabuena, porque veo huellas de hombre». Ahí está el *leitmotiv* de las más de 700 páginas redactadas por Glacken: la presencia del hombre sobre la tierra. Una presencia que, tras más de veinte años de pacientes estudios, se limita a ser estudiada sólo –así lo subraya el subtítulo– hasta finales del siglo XVIII, aunque desde la Antigüedad. Aparecido el libro, siguió trabajando en su continuación aunque a menudo se refirió a la imposibilidad de llevarla a cabo, dada la complejidad de la posterior realidad humana que exigía un equipo pluridisciplinar y numeroso de especialistas, único que, en su opinión, podría llevar a cabo un estudio de tal envergadura.

Como señala Horacio Capel en el prólogo se trata de «un trabajo de inmensa erudición, resultado de una paciente investigación de casi dos décadas y de una prolongada preocupación por los problemas ambientales y por las relaciones entre la sociedad y la naturaleza». Aunque

quizás su principal valor, sobre todo leyendo sus páginas en el horizonte de los treinta años transcurridos desde su publicación, sea constituir una extraordinaria base de reflexión teórica e histórica acerca de la presencia del hombre sobre la tierra y de su relación, lejana y actual, con la naturaleza que le sirve de escenario y le proporciona los fundamentos de su vida.

Es indudable que el hecho de su pertenencia, desde 1950, al Departamento de Geografía de la Universidad de Berkeley y que rigió durante los difíciles años sesenta y primeros setenta, le aproxima, y mucho, a los planteamientos novedosos en su momento y en todo momento rigurosos de Carl Ortwin Sauer y su *Geografía Cultural*. Pero tampoco cabe olvidar su viejo interés por la erudición histórica y por las enseñanzas del historiador de las ideas Frederick J. Teggart. A lo que cabe añadir sus experiencias a lo largo de sus viajes por todo el mundo y, en especial, por el Asia Oriental y el Mediterráneo, aparte Europa y Norteamérica, que le permitieron convertirse en un experto en cultura japonesa y llevar a cabo su tesis doctoral sobre la isla de Okinawa. Todo ello le convirtió, además, en uno de los puntales del

conocimiento de las «relaciones entre naturaleza y cultura», base de sus enseñanzas en Berkeley y de su frecuente y respetada presencia en conferencias y reuniones internacionales sobre los problemas del medio ambiente.

A tres cuestiones vigentes en todo el pensamiento occidental pretende atender Glacken y así lo señala en el prefacio a su libro: la tierra, morada del hombre, ¿es una creación hecha con un propósito?; el medio físico terrestre, ¿ha influido en la naturaleza moral y social de los individuos y en moldear el carácter y la naturaleza de la cultura humana? Y, finalmente, en el transcurso de su larga posesión de la tierra, ¿cómo la ha cambiado el hombre a partir de su hipotética condición original? Así planteada, el esquema y la construcción de la obra responde en especial a las diferentes modalidades en que, a través de los tiempos, el hombre se ha preocupado de conocer y responder a esas cuestiones. La atención concedida a las dos primeras preguntas, muy ligadas con la mitología y la filosofía y un saber muy primario de la realidad terrestre, prevaleció en la Antigüedad y en la Edad Media, fundamento de los dos primeros capítulos de *Huellas en la playa de Rodas*.

Sólo con el Renacimiento y, sobre todo, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, períodos a los que Glacken dedica la tercera y cuarta parte, aunque sin olvido de las anteriores, se fue imponiendo la tercera cuestión, la relacionada con el impacto humano sobre la naturaleza, y con todas las consecuencias que ese impacto está motivando en la misma Humanidad. Y todo ello como consecuencia de los cambios profundos habidos no sólo en el mismo conocimiento, sino también en los instrumentos propios del saber y, más aún, en la conversión de la razón en la base del pensamiento occidental. Un cambio que, para Glacken, apenas se advirtió hasta que Buffon inicia su revolución en el estudio del medio físico y no se «exploró en detalle hasta que Marsh publicó *Historia y Naturaleza* en 1864. Comenzó así un momento en la relación Hombre-Naturaleza cuyo análisis suspende Glacken hasta un futuro inmediato, que no llegó a alcanzar, y en el que era preciso una intervención científica mucho más plural y varia que la proporcionada por el esfuerzo de una sólo persona.

Una limitación señala el mismo autor en su trabajo. Su obra «se ocupa sólo del desarrollo de estas ideas en la civilización oc-

cidental». Ello implica la falta de un pensamiento ecuménico, auténticamente globalizador, ya que la civilización occidental nada más proporciona unos «moldes únicos» e intransferibles. Y aunque nuestra tradición es la más variada y cosmopolita, en parte gracias a su capacidad de recepción y acogida de mucho de las demás tradiciones, es evidente que entre estas últimas no faltan los análisis propios, siendo frecuentes distintas respuestas. Análisis y respuestas que, habiéndose originado casi siempre en un excesivo aislamiento, no forman parte al menos en su conjunto de las posibles soluciones hoy tan necesarias a los problemas cada vez mayores y más urgentes existentes en el mundo actual. Una vez más se aprecia, y así parece sugerirlo Glacken, la tensión provocada por el binomio globalización-regionalización y su creciente oposición.

Como final conviene recalcar el hecho muy positivo del uso directo, casi siempre en el idioma original, de unas abundantes y diversas fuentes que van desde la Antigüedad clásica hasta la más compleja y rica bibliografía actualmente viva. Y en este sentido, Glacken tiene muy en cuenta, en su análisis del Renacimiento y siglos siguientes, la

#### BIBLIOGRAFÍA

---

historiografía hispana, en la que destaca, entre otros, a Fray Bartolomé de las Casas, a Gonzalo Fernández de Oviedo y al Padre José de Acosta. Contribuye así, aunque limitadamente, a una primera valoración en un contexto internacional e intercultural de la labor sobre América realizada

en España y en el mundo hispano a partir del siglo XVI. Un punto más a considerar en una obra que ocupa un lugar de selección en el desarrollo reciente del pensamiento geográfico y de la historia de las ideas.

Joaquín BOSQUE MAUREL